

los con buen éxito, contramarché á la Laguna á que tomara rancho la fuerza y algún descanso. Al día siguiente fuí al citado paraje de la Mixtequilla y convine con el C. Coronel Gómez que á las diez de la noche nos reuniéramos en el rancho del C. Julio Castro, y convendríamos por qué punto debíamos atacar al enemigo esa misma noche, ya para hacerle algún daño ó siquiera para molestarlo, y estube allí hasta que amaneció habiéndome situado antes de la hora convenida teniendo una fuerza de 60 infantes y 30 caballos. Por la mañana ví salir humo de la hacienda, y dispuse marchar para ver si podía atacarlos por el punto de "Machinita," pero no tuvo efecto porque á mi llegada ya habían pasado dejando destruido el puente por donde se proporcionaron el paso del río, y entonces retiré de allí las vigas del puente y marché para esta hacienda donde llegué á las siete de la mañana y como á las once llegó el C. Coronel Gómez manifestándome que él no había venido al punto convenido con su fuerza á causa de la lluvia. El humo que ví fué causado por 25 ranchos de palma que incendiaron y saquearon cuanto hallaron á mano en las casas del vecindario.

La pérdida que tuvimos fué dos habitantes pacíficos que asesinaron y un pailero italiano que le rompieron un brazo de un balazo; y por el contrario, el enemigo tuvo ocho muertos entre franceses y traidores, ignorándose los heridos porque se los llevaron y sólo dejaron aquí un traidor muy mal herido que murió ayer. También dejaron una espada, dos mosquetes y tres caballos. Viendo yo que tomaron rumbo á Tlaliscoyan mandé reforzar el paso del Vaquero: en Tlaliscoyan murió un francés que bebió agua luego que llegaron y otro que estaba dando culatazos en la puerta de la casa del C. Julio Castro y salió el tiro matando á otro francés que estaba detrás. Se llevaron todas las mulas de la Máquina de F. Esteban y tres caballos. El C. Comandante Vela se manejó como un valiente; pero su fuerza no lo siguió."

Todo lo que tengo el honor de manifestar á Ud. para que si lo tiene á bien se sirva elevarlo al superior conocimiento del ciudadano General en Jefe reproduciéndole mi consideración y respeto.—Lo que trascibo á Ud. para su superior conocimiento.

Patria y Libertad.—Tlacotalpam, Junio 9 de 1864.—*Alejandro García*.—C. General en Jefe de la línea.—Oaxaca.

Comandancia de la línea de Sotavento.—Con fecha de ayer me dice el Ciudadano Teniente coronel jefe del punto de Conejo, lo que sigue:

Según dije á Ud. en mi parte de la mañana de hoy el enemigo se presentó con dos vapores; de uno de ellos salió un bote á dar una espía para darnos el costado: desde esa hora (las ocho) rompieron ambos vapores sus fuegos sobre nuestros fuertes, arrojando grana-

das y balas rasas hasta las dos y tres cuartos de la tarde que advirtiéndose no avanzaban, ordené se situara una fuerza en una loma inmediata al enemigo desde donde tiroteó: al mismo tiempo del fuerte «García» se le hicieron dos tiros de cañón. Pocos momentos después nos dieron popa, tomando rumbo á Alvarado.

La caballería la tengo situada en el paso de Alvarado en observación.

Todas las fuerzas que guarnecen este campo han manifestado mucho entusiasmo en el peligro y sentimiento al ver retirarse á un enemigo que, sin embargo de su potencia, esquiva el combate.

Todo lo que tengo la satisfacción de poner en el Superior conocimiento de Ud. para su inteligencia.»

Y tengo la honra de comunicarlo á Ud. para su superior conocimiento y satisfacción, agregándole que en esta villa y sus alrededores estaba todo preparado para la defensa en caso de que el enemigo hubiera forzado el paso del Conejo, cuya sería resistencia pudimos presenciar desde las torres y alturas de esta población; pero como aquel no intentó siquiera forzarla, todo ha vuelto aquí á la tranquilidad de que disfrutaban estos vecinos, y he dispuesto que el jefe del campamento del Conejo, dé las gracias á su guarnición á nombre de la patria por su buen comportamiento en la jornada de ayer.

Patria y Libertad. Tlacotalpam, Junio 9 de 1864.—*Alejandro García*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

Comandancia militar de la línea de Sotavento.—Hoy á la una de la tarde me dice desde San Gerónimo el Coronel Manuel Gómez, Jefe de aquella línea, lo que sigue:

"Tengo el honor de partipar á Ud. que hoy á las seis de la mañana he tenido un encuentro con el enemigo en el «Puente García» á la entrada de la villa de Tlacotalpam, en que el enemigo, en número como de doscientos cincuenta hombres, compuestos de infantería egipcia y caballería de los traidores han sido derrotados completamente por una parte de las fuerzas de mi mando, dejando en nuestro poder siete muertos egipcios, quince fusiles rayados, otros varios sables de caballería, ochenta paradas de cartuchos, quince fornituras, y el caballo ensillado de uno de los jefes traidores. Por nuestra parte tenemos que lamentar ocho heridos del batallón Zaragoza, y dos dispersos del 2º Activo de Veracruz, todos de la clase de tropa.

Mis valientes subordinados han cumplido con su deber; pero á la vez me es muy satisfactorio recomendarle al denonado y patriota Comandante Manuel Ariza, al bizarro Comandante Eulalio Vela que perdió su caballo en el combate, al Jefe del batallón Zaragoza C. Emilio Alvarez, que se ha portado valientemente al frente de su batallón, ayudado de sus pundorosos oficiales, y á mis ayudantes Capi-

tán Cayetano Rodríguez y Teniente Antonio Méndez: al C. Comandante José R. Terán se le hizo cargo del mando de la caballería en el momento del peligro, y se recomienda su comportamiento así como el del Teniente José Lili.

El C. Comandante José M. Villalobos, quedó de reserva con ciento ochenta hombres de infantería, á un cuarto de legua del lugar en que tuvo efecto esta memorable jornada, no habiéndola enviado por no haberse necesitado.

Lo que participo á Ud. en cumplimiento de mi deber, felicitándolo á la vez por el espléndido triunfo con que se ha inaugurado esta nueva campaña.»

Y tengo el honor de transcribirlo á Ud. para su conocimiento y satisfacción, haciendo mía la recomendación del Coronel Gómez, de los ciudadanos jefes y oficiales que tan valientemente pelearon hoy en los suburbios de la villa de Tlacotalpam, y extendiéndola como es de justicia, al mismo Coronel Gómez, quien por su valor y disposiciones militares, no dejó nada que desear en el hecho de armas á que me refiero.

Este ataque á Tlacotalpam fué la inauguración de la campaña que anuncié á Ud. en el parte que le dí ayer desde Cosamaloápam, en que se aprovechó la circunstancia de que los vapores enemigos se habían bajado de aquella villa para Alvarado, dejando allí solamente sobre trescientos hombres.

Proseguiremos esa campaña con todo el tezon que las circunstancias requieren y la buena moral que han recuperado ya nuestras cortas fuerzas.

Independencia y Libertad. San Antonio, Julio 14 de 1864.—*Alejandro García*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

Comandancia de la línea de Sotavento.—Como dije á Ud. en mi comunicación de 8 del actual, á las dos de la mañana de ese día ocupé esta población, que abandonaron en la tarde del día anterior los franceses, después de haber cometido en ella todo género de maldades y atropellamientos. El mismo día 8 á las cuatro de la tarde entraron á esta villa todas las fuerzas que componen la Brigada de mi mando.

Tan precipitada fué su fuga al saber que el día 9 debía yo dar un ataque decisivo á esta población con fuerzas para tomarla á fuego y sangre, que no les alcanzó el tiempo para salvar todos sus víveres, de los cuales dejaron aquí una existencia.

Tengo el honor de acompañar á Ud. una lista de ellos, de que me he apoderado naturalmente, á beneficio de nuestras sufridas fuerzas.

Sigo ocupado de reponer en lo posible los daños que ocasionaron aquí los franco-traidores, y de dictar todas las medidas conducentes

á la reorganización de la administración de la línea de mi cargo, interrumpida hasta cierto punto en los veintiocho días que fué ocupada esta villa por los invasores.

Independencia y Libertad. Tlacotalpam, Agosto 11 de 1864.—*Alejandro García*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

Jefatura Superior de Hacienda de la línea de Sotavento.—Según el acuerdo de Ud. pasé personalmente á tomar nota de los efectos de proveeduría que en su fuga de esta villa dejó el enemigo en Amacén, y cuyos efectos constan de:

36 cuarterolas vino francés.

1 ídem ídem emezada.

1 ídem y un barril en mal estado.

2 barricas harina.

1 resto de azúcar.

1 ídem de arroz.

1 bote botijas de aceite de olivo, que creo serán 20 ó 25 arrobas.

2 sacos de sal.

Todo lo que con excepción del vino y aceite que no tienen uso en nuestras proveedurías, he dispuesto pase á hacerse cargo de ellos el Proveedor de la Brigada que es á sus órdenes, José J. Hernández, habiendo empezado ya con arreglo á sus instrucciones, á solicitar comprador para el referido vino y aceite, cuyo producto haré enterar en las cajas públicas.

Libertad y Reforma. Tlacotalpam, Agosto 10 de 1864.—*Sebastián A. Bárcena*.—C. General en Jefe de la Brigada de Sotavento.—Presente.

Es copia tomada del original que certifico. Tlacotalpam, Agosto 11 de 1864.—*J. A. Ruiz*, secretario.

En el mes de Junio de 1864, esa plaga malhadada de fuerzas franco-mexicanas que dejaba huellas terribles de su paso donde quiera que ponía su planta, estuvo en la pequeña población de Cocuite, (Estado de Veracruz,) donde no contenta con la comisión de delitos que horroizan y espantan, resolvió reducir á cenizas chozas de seres indefensos que no tenían más abrigo que su propia desventura.

Familias enteras quedaron sin hogar y expuestas á sufrir los rigores del sol canicular de aquella zona.

La Historia tendrá que calificar esos actos de barbarie con todo el rigor de la justicia y consignar esos hechos en páginas enlutadas, para que sirvan de correctivo á las pasiones desenfrenadas de la mísera humanidad.

Si algo hubo, además del amor patrio, que cooperara al desprestigio del Ejército de Napoleon III y al odio al tirano usurpador que sentaba su trono sobre las ruinas de poblaciones que no simpatizaban con su causa, ese algo fué sin duda el poco tino y la excesiva crueldad de que el invasor hizo alarde repetidas ocasiones.

Una suscripción nacional alivió en parte la desgracia sufrida por las habitantes de Cocuite.

Léase el siguiente documento:

Comandancia de la línea de Sotavento.—Circular.—En la última expedición de los franco-traidores á la hacienda del Cocuite, en los primeros días del mes actual, cometieron allí asesinatos, robos y todo género de maldades, dejando en la miseria á más de cuarenta familias, cuyas casas redujeron á cenizas con todos los útiles de uso doméstico que contenían. Ya se ha enviado al Cuartel general y á la imprenta el parte oficial de ese hecho tan depravado, para conocimiento de todos los habitantes del país, y para que la historia se poseione de él, y lo lance á la cara de nuestros bárbaros enemigos que blasonan de civilizados; mas como la indigencia de aquellos infelices reclama perentoriamente el socorro de la humanidad y el amparo de las autoridades, recomiendo á Ud. muy mucho que, con la brevedad que el caso demanda, abra suscripciones en los pueblos y rancherías del Cantón de su mando, en favor de nuestros hermanos arruinados del Cocuite, y remita á esta Comandancia los donativos voluntarios que para ellos recaude; á fin de disponer que se les repartan en justa proporción de sus perjuicios, aliviándoles así, en lo posible, la situación tristísima á que los ha reducido la barbarie franco-traidora, enemiga encarnizada de nuestra patria, sin más motivo, sin más razón, que el pretexto escarnecedor de que quieren civilizarla.

Independencia y Libertad. Tlacotalpam, Junio 17 de 1864.—*Alejandro García*.—Se comunicó á los Comandantes militares de los Cantones que forman esta línea.

Es copia que certifico. Tlacotalpam, Junio 17 de 1864.—*J. A. Ruiz*, secretario.

El Sur, por su clima riguroso y sus caminos en mal estado, tuvo por algún tiempo la fortuna de no ver hollado su territorio por la planta del invasor; pero al fin llegó la vez en que tal desgracia aconteciera, y como era natural, el Estado que había sido el refugio de las ideas republicanas y la cuna gloriosa de la revolución de Ayutla, acudió á las armas para repeler con gloria á los que pretendían manchar la tradición del Sur.

El patriota General Juan Alvarez expidió una proclama llamando á sus compatriotas en derredor de la enseña sacrosanta, y los valientes surianos tuvieron la satisfacción de doblegar el orgullo del águila francesa.

El Sur cumplió con su deber y justo es que se recuerden sus hechos y se eternicen sus glorias:

EL C. JUAN ALVAREZ, General de División y Benemérito de la Patria, á los habitantes de las Costas de Guerrero.

Conciudadanos:

El enemigo extranjero ha pisado por fin las Costas de nuestro Estado y acaba de ocupar el puerto de Acapulco, cuya plaza se le ha abandonado sin oposición por parte nuestra, merced á la falta absoluta de artillería y por órdenes de antemano comunicadas en ese sentido.

Este hecho no importa un triunfo en su favor, pues habiendo evacuado la plaza anticipadamente la pequeña guarnición que allí había, no ha quedado en su poder más que el punto con su derruida fortaleza, con sus piezas inútiles y sin un solo pertrecho.

Sin embargo, el invasor encontrará nuestra resistencia á las orillas mismas de Acapulco y no dará un solo paso fuera de esa plaza sin combatir con los soldados del Sur, que si abandonan un puerto por falta de cañones que oponer á cinco buques de guerra, jamás esquivarán el combate cuerpo á cuerpo.

Hijos de la Costa: Vosotros que no habéis sentido la injuria de ver pisado vuestro suelo querido por un conquistador, desde el año 21; vosotros cuyos padres, bisoños todavía en el arte de la guerra han venido á combatir á este mismo Acapulco el año 10 contra los antiguos dominadores y los han arrojado por fin; vosotros los hijos de Morelos, de Galeana y de Montes de Oca, vosotros, no dejaréis

arrebatados ese legado de gloria por un puñado de franceses, esclavos de un tirano.

No: á vuestros padres costó mucha sangre romper sus cadenas y prepararos una vida de libertad; habéis nacido libres y habéis levantado vuestra frente orgullosa durante cuarenta años para ir ahora á doblaros bajo el yugo y á prestar vuestra espalda al látigo europeo.

Compatriotas: Al combate. Es cuestión de vida ó de muerte. En nuestras Costas no debe resonar otro grito que el de «Libertad,» ni ondear otro pabellón que el de la República, ni debe encontrar el enemigo mas que valientes dispuestos más bien á la muerte que á la servidumbre.

Yo vivo aún, costeros, yo que os he conducido siempre al combate contra los tiranos. A pesar de mi vejez, siento mi corazón joven ante el peligro y vigoroso por la lucha. Yo estoy entre vosotros teniendo en mi mano la bandera de la Independencia á cuya sombra he peleado desde que la enarboló en el Sur el gran Morelos. Yo presidiré hoy á vuestras victorias ó moriré entre vosotros, coronando así una larga vida de libertad y de guerra, y yendo á unirme al sepulcro á mis viejos compañeros de armas, orgulloso como ellos.

Soldados: ¡La libertad ó la muerte!

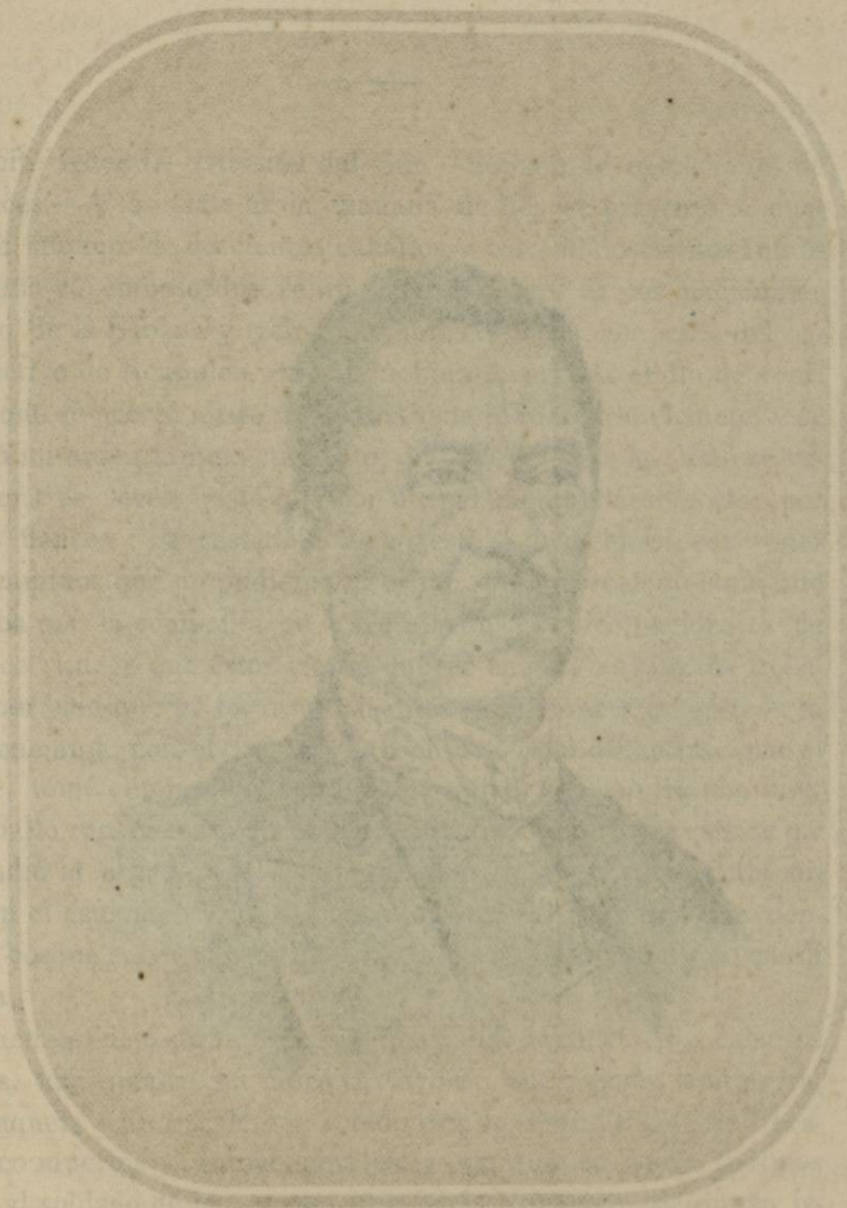
La Providencia, Junio 5 de 1864.—*Juan Alvarez.*

Ejército federal.—División del Sur.—General en Jefe.—El día 3 del que cursa á las diez de la mañana se retiró de Acapulco la tropa que lo guarnecía y en seguida ocuparon la ciudad los invasores que se hallaban bloqueando el puerto. El número de éstos no se conoce acertivamente; pero según todos los informes no pasa de mil hombres, incluidos doscientos caballos.

El día 6, más de quinientos hombres atacaron á doscientos surianos mandados por el Sr. General Solís en Pueblo Nuevo, retirándose estos conforme á las instrucciones de este Cuartel general, con pérdida de sólo tres muertos; el enemigo sufrió la de cinco zuavos.

Ahora que son las once de la noche acabo de recibir del C. Coronel José M. Herrera, jefe de la Sección de operaciones sobre las Cruces, el parte que acompaño á Ud. en copia. Este le impondrá del pequeño triunfo adquirido sobre el enemigo, el cual huyó vergonzosamente de nuestros pocos valientes.

Oportunamente tendré la satisfacción de comunicarle lo que más ocurra, esperando haga de su parte lo mismo para que en cualquier evento nos auxiliemos recíprocamente, pues por mi parte estoy seguro de conseguir la ruina de los invasores que se han atrevido á hollar esta tierra de libertad.



GENERAL
JUAN ALVAREZ
1863-1867



GENERAL
DIEGO ALVAREZ.
1863-1867.

Protesto á Ud. C. General mi aprecio y consideración.

Independencia y Libertad. Providencia, Junio 10 de 1864.—*Diego Alvarez*.—Ciudadano General en jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

Ejército federal.—División del Sur.—Sección de operaciones de las Cruces.—A las siete de la mañana de hoy se presentó el enemigo en número de doscientos caballos y cosa de doscientos infantes. Tenía yo emboscados veinticuatro hombres de los nacionales del paso de la Sabana y treinta hombres de la 3ª compañía del batallón activo de Acapulco, en la trinchera levantada el día de ayer. Luego que se acercó á tiro de pistola mandé romperle el fuego y se cumplió mi orden tan exactamente, que fué rechazado. Esto se verificó por tres veces, hasta que por último me quisieron cortar por los dos flancos. El costado derecho estaba descubierto por tener varios caminos que no pudieron cubrirse; pero el costado izquierdo lo estaba por la compañía de Cacahuactepec y los nacionales de Acapulco. Luego que éstos vieron que el enemigo avanzaba lo batieron tan bien que no lograron su intento. Entonces cargó toda la fuerza enemiga por el frente, y en el acto mandé retirar por el Oriente, tomé entonces el rumbo del Norte, y como llevaba muy mal caballo reparó conmigo cosa de cincuenta varas. En esto se me desprendió la espada, y al balancearme para levantarla, recibí un golpe en el estómago y caí del caballo cerca del enemigo; pero dentro del bosque salvé, debido al cuidado de mis soldados: solo perdí mi ropa.

El enemigo dejó un muerto, un fusil, una bayoneta, dos caballos muertos, una canana con cinco cartuchos, una espada, una gorra, una chaqueta y un par de botas; todo esto lo remito á Ud. Se llevaron cinco muertos y quince heridos, y por nuestra parte tuvimos herido al soldado de la 3ª compañía Jesús Navarrete, del brazo izquierdo pasado de un balazo; lo he mandado curar y alimentar bien á mis expensas, pues lo merece. El sargento 2º José Abelino, con los soldados José Ascensión, José M. Eugenio y Atilano Arziniaga mataron á un turco. El cabo José M. Silva cuerpo á cuerpo mató á otro turco y le quitó el fusil que remito. A este valiente le ofrecí una gratificación. Ud. sabrá lo que le damos. Por este hecho heroico lo ascendí á sargento 2º. La espada la quitó el artillero Desiderio Carmona. En fin, se vieron actos muy recomendables, y sólo podré decir á Ud. que toda mi tropa y oficialidad se han manejado como buenos mexicanos. Omito recomendarlos porque la justificación de Ud. sabrá recompensar los buenos servicios de sus subordinados.

Felicito á Ud. por tan honroso triunfo con el cual se ha evitado